

INFLUENCIA DEL MONASTERIO DE GUADALUPE EN LA CONFIGURACIÓN URBANÍSTICA DE LA PUEBLA EN EL SIGLO XVI

Antonio NAVAREÑO MATEOS

La historia del Monasterio de Guadalupe se inicia a finales del siglo XIII, desde que se produce el acontecimiento milagroso de la aparición de la Virgen al pastor Gil Cordero. Hacia 1335 Alfonso XI «*tomo la casa en su anparo y patronazgo*», como se recoge en uno de los documentos que utilizaremos en este trabajo, fechado en 1568¹, donde también se recuerda que en el año 1389 se hicieron cargo del monasterio los frailes de la Orden de San Jerónimo «... y *acrecentaron los hospitales y hizieron de nuevo el collegio y ansi ay una provision del Rey don Juan del año de 1445 en favor de las demandas en que haze mencion de los hospitales y escuelas*»².

Asimismo se subraya la obligación y tradición de mantener y sustentar la hospedería y los hospitales «*porque concurre mucha gente cansada y enferma y maltratada del camino (...) y seria escandalo dexarlo aviendose hecho sienpre, seriamos murmurados y atribuyrianlo a cobdicia y querernoslo comer todo...*»³.

En el siglo XVI ya está consolidado el monasterio como polo de atracción de gran cantidad de peregrinos, así como el caserío de la puebla, que contaba con una población estable muy considerable y que aumentaba en relación con las necesidades del propio santuario, dada la cantidad de servicios y prestaciones que habían de dispensarse a los muchos viajeros y peregrinos que allí acudían. Por eso se indica que dentro del monasterio hay todos los oficios necesarios para el servicio de la comunidad, pese a que por entonces, 1568, la puebla de Guadalupe contaba con unos 800 vecinos: «... *porque aunq. el pueblo de guadalupe es de ochocientos v^{os}. pocas o menos no pudiera aver en el provision de las cosas nescesarias*»⁴.

¹ Archivo Crehuet Márquez de la Plata, Cáceres (desde ahora citaremos este archivo con las abreviaturas A.C.M.P. También queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a la familia Crehuet Márquez de la Plata por las facilidades dadas para consultar los fondos documentales de su archivo histórico familiar): *Libro del arca desta casa de nuestra señora sancta maria de guadalupe*, 1568: «*Siendo yo fray Juan de Valladolid arquero desta casa de nra. Señora de guadalupe y hijo della (...) hize este libro en el año de mill e quinientos y sesenta y ocho, siendo prior nro. padre fr. hernando de cibdad Real y nuestro compañero en el arca el padre fray matheo de çafra*», f. 5/v.

² *Ibidem*, f. 52.

³ *Ibidem*, f. 55/v.

⁴ *Ibidem*, f. 76/v.

Además de estos vecinos estables, se contabilizan en el monasterio alrededor de 1.000 personas, entre monjes, sirvientes, estudiantes, huéspedes y pobres, vinculados a los diversos centros monacales.

El Colegio de Humanidades es uno de los más destacados y poblado, según se dice: «Ay un colegio de muy buenos edeficios donde se crían y estudian latinidad quarenta muchachos pobres y de buena parte quales al prior le paresce...»⁵. Además había en el monasterio otros 50 niños para aprender diversos oficios, así como numerosos sirvientes para atender el servicio de la casa y de los centros sanitarios y de acogida, a los cuales se sumaban los enfermos de los dos hospitales del monasterio (con 80 camas el de hombres y 30 el de mujeres), más numerosos pobres y huéspedes «... de manera que son comunmente las raciones que da cada día el monesterio mas de mill...»⁶. Además de que «... a todos los pobres que concurren al dho monesterio de todas las partes del mundo se da de comer tres comidas de ordinario y si algunos tienen necesidad de detenerse se les da de comer todo el tiempo que han menester daseles pan y vino y vianda segun el día ques y la necesidad que tienen, y despues quando se van se les dan çapatos y algunos dineros y pan para el camino...»⁷.

En consecuencia, el ritmo de crecimiento y desarrollo del monasterio y de la puebla es muy apreciable desde finales del siglo XIV, bajo la autoridad civil y apostólica del prior, quien contaba con la colaboración de diversos cargos administrativos y civiles nombrados por él mismo, destacando las figuras del alcalde mayor, procurador y alguacil, entre otros⁸.

El Libro del Arca que venimos utilizando, sobre todo aporta gran cantidad de información respecto a las propiedades urbanas del monasterio de Guadalupe en el momento que fue redactado, con referencias y alusiones que se remontan hasta comienzos del mismo siglo XVI, por lo que es de gran interés para el estudio que aquí desarrollamos. En el mismo se incluye la relación de casas, tiendas, corrales, huertas y mesones que pertenecen al monasterio, indicando las rentas de sus alquileres⁹, así como la relación de ellas, con referencias sobre su origen, más la filiación de las personas que las tenían en alquiler¹⁰.

⁵ *Ibidem*, f. 77.

⁶ *Ibidem*, f. 77.

⁷ *Ibidem*, f. 77/v.

⁸ Vid. BERNAL GARCÍA, T. Fr., «Guadalupe en la Leyenda y en el primer período de su historia», *Guadalupe. Historia, devoción, arte*, Sevilla, 1978, pp. 19 y ss.; GARCÍA, S. Fr., «La Puebla de Santa María de Guadalupe», *Guadalupe. Siete siglos de Fe y de cultura*, Madrid, Ediciones Guadalupe, 1993, pp. 197 y ss.

⁹ A.C.M.P. Libro del Arca, 1568, ff. 6-6/v.: «Casas: Recibense dineros de los alquileres y censos de casas y huertos para estos y aliende del libro donde se asientan los arrendamientos y otro libro pequeño para cobrar en que se pone q casa tienen en renta cada uno del pueblo y quando se le arrendo y quando cunple el arrendamiento y quanto deve y tiene su tabla por la orden del aber^o en q estan los nombres de todos...; Mesones: Rescibese dinero de la renta de los mesones, el asiento dellos esta en un libro por sy y no con las casas...».

¹⁰ A.C.M.P.: Libro del Arca f. 29: «De las casas y censos: Este monesterio de nra. Señora de guadalupe tiene muchos censos y casas y tiendas y huertas y corrales en esta puebla de guadalupe y

Asimismo, podemos saber qué personas se ocupaban del mantenimiento y reparación de las casas, así como de la cobranza de las rentas, funciones que a veces iban juntas en el mismo cargo. Desde los primeros años del siglo XVI (se dice que unos cincuenta años antes de la fecha en que se redacta el libro, 1568) se había acordado que «*la governacion y cobrança de las casas este a cargo del arquero y el obrero las adobe*»¹¹, mientras que antiguamente estaban a cargo del mayordomo, y antes había sido función exclusiva del «obrero», en razón «*a que era de su oficio repararlas, y que estarian muy mejor reparadas si el cobrase las rentas...*»¹². El «obrero», en realidad es un monje que actúa en calidad de maestro de las obras y reparos del monasterio, como es habitual en el ámbito de otras órdenes monacales y militares, así como en las jurisdicciones episcopales, quien actuaba junto al maestro mayor o responsable principal, que solía ser laico.

En 1568 tiene el monasterio de Guadalupe 317 casas con los mesones, de las cuales 143 están en el Barrio de Arriba y 174 en el Barrio de Abajo, contándose entre éstas el hospital de los hombres y el de las mujeres, el estudio y palacios, la casa de la buena cristiana, la alhóndiga, la casa de los alemanes, y varias casas cuyos moradores no pagaban alquiler, como el doctor médico, la candelera, el alcalde, el barbero, el sastre de la portería, el cocinero de la enfermería y la madre de fray Pedro de Astorga. En total pagaban alquiler 278, entre las cuales había nueve tiendas y dos casas eran de las ánimas de purgatorio¹³.

El monasterio y el arquero establecen entonces un debate sobre si son rentables las casas, analizando la relación entre gastos e ingresos. Los que opinan que no es un negocio rentable hablan de la necesidad de emplear para el reparo una cantidad anual entre 200.000 y 300.000 mvs., más 30.000 mvs. para el cobrador o «*cogedor*».

En cualquier caso, con la lectura de las alegaciones y conclusiones de esta discusión podemos saber que el estado de conservación de las casas era entonces muy deficiente, reclamándose que el «obrero» las reparase, tanto en razón al bienestar de los inquilinos como en beneficio de la pronta cobranza y mejor economía si se atendía el daño antes de que fuera más grave: «*Lo primero que se diese orden como el obrero las reparase bien y a sus tiempos porque los moradores se obligan a mejor pagar estando las casas mejor reparadas y los reparos no serian tan costosos haziendose luego en començando el daño como es deteniendolo hasta q. una casa acabe de caer o de quebrar una viga, ...*»¹⁴.

También se discute respecto a la subida de los alquileres, lo cual propone el arquero repetidas veces, esgrimiendo entre otras razones los informes favorables de varios letrados, entre otros el realizado con anterioridad por el famoso Gregorio Ló-

la relacion del origen de como las ha avido se hallara en los libros grandes de las casas y en las escripturas q. estan en la casa de las escripturas».

¹¹ *Ibíd.*, f. 30.

¹² *Ibíd.*, f. 30.

¹³ *Ibíd.*, f. 30.

¹⁴ *Ibíd.*, f. 31/v.

pez, del Consejo de Rey, «*persona tan notable en letras y consciencia y natural deste pueblo*»¹⁵.

Sabemos asimismo que el arrendamiento de las casas podía hacerse por tres años, aunque se indica que «*es mejor que no se haga por mas que uno como en todo el Reyno se haze..., y asi se usa agora que no se arriendan por mas que un año*»¹⁶.

Se detallan muy bien las condiciones para los arrendamientos de las casas del monasterio, anotando entre otras las siguientes¹⁷:

- El arrendador dará fiador y abonado.
- El pago se hace de medio en medio año.
- Las gallinas se han de pagar en gallinas vivas.
- Si no se paga el alquiler pierde la casa el arrendador y paga el fiador.
- La renovación del arrendamiento se solicita medio año antes.
- Antes del nuevo arrendamiento debe pagar todo lo que debiera.
- El que tiene arrendada la casa no la puede dar a otro.
- Si el arrendador trata mal la casa se le puede anular el arrendamiento.

Partiendo de estas premisas e información general, podemos profundizar en los datos concretos del rico patrimonio inmobiliario que tenía el monasterio en su Puebla, y desde ahí analizar su configuración y desarrollo urbanístico en el siglo XVI.

El núcleo urbano se divide entonces en dos partes, el del **Barrio de Arriba** al noreste del monasterio, escalando en parte sobre un terreno elevado, y el **Barrio de Abajo** al sur, estando como núcleo de separación la Plaza y el propio monasterio. Podemos reproducir la descripción esquemática que se hace de estos dos distritos, aunque más adelante nos referiremos en concreto a diversos detalles y aspectos que hemos podido averiguar en ésta y en otras fuentes documentales:

«...*el (barrio) de abaxo comienza desde la casa que esta al canton frontero de la fuente y va por los palacios de los huespedes e por la calle vieja e baxa a la plaça por la mano derecha, e por la yzquierda comienza desde el hospital de los enfermos baxando la dicha plaça. El barrio de arriba comienza desde el estudio como subimos por la mano derecha e por la yzquierda comienza desde la dha calle vieja...*»¹⁸.

«*A se de saber que el barrio de abaxo va dividido en veynte y un partido conviene a saber en cada calle dos partidos uno por mano derecha y otro por mano yzquierda y las calles q derechamente no pueden entrar en calles van por circuytos comiençan desde una de las prinçipales casas del tal circuyto e sobre una de las ma-*

¹⁵ *Ibidem*, f. 32/v. Gregorio López, conocido jurisconsulto autor del afamado Comentario de Las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio, actúa como Alcalde Mayor de la Puebla de Guadalupe entre 1520 y 1525, ocupando después diversos cargo en la Real Chancillería de Valladolid y Oidor del Consejo de Indias, muriendo en Guadalupe en 1560. Vid. VV.AA., *IV Centenario de Gregorio López, Glosador de Las Partidas*, Cáceres, Diputación Provincial, 1960.

¹⁶ *Ibidem*, ff. 33 y 33/v.

¹⁷ *Ibidem*, ff. 34 a 35.

¹⁸ *Ibidem*, f. 43/v.

nos tornando a la redonda hasta bolver a la dha casa do començamos a contar. (...) El barrio de arriba va de la misma manera devidido en veinte partidos la tabla y a quantas hojas se hallara cada partido es lo siguiente...»¹⁹.

Así, el **Barrio de Abajo** se inicia aproximadamente donde ahora está la Iglesia Nueva que construyera Churriguera en el segundo cuarto del siglo XVIII y descendiendo hasta la plaza. Sabemos que esa calle tenía entonces el nombre de **calle Vieja** y que en su recorrido hasta la plaza contaba con algunos edificios muy significativos; en la parte derecha, es decir en la misma manzana del Monasterio, estaba en la parte alta lo que llamaban *los palacios*, las boticas que se emplazaban debajo del cementerio, las tiendas de los barberos, y luego la puerta del propio monasterio y otras casas a la redonda de la Plaza, hasta el arco de Perálvarez (actual puerta del Caño Gordo), en la parte oriental, y el comienzo de la calle Sevilla, en el flanco meridional: «*Plaça Por la mano dcha. que comiença desde la casa q. esta al canton frontero de la fuente y va por los palacios e por la calle vieja e baxa por las boticas que estan debaxo del cimenterio a las tiendas de los barveros e a la puerta del monesterio e a la barrera de per alvarez e buelve a dar a la barrera doe. comiença la calle de sevilla todo por la mano dha.*»²⁰.

Por la acera contraria se iniciaba el recorrido desde el Hospital de San Juan (ahora integrado en el Parador de Turismo) y descendía hasta la citada calle Sevilla: «*Plaça por la mano yzquierda que comiença desde el hospital. de los enfermos e va hasta la barrera do comiença la calle de sevilla*»²¹.

La «*barrera*», que se citará numerosas veces en este trabajo, era un cercado o recinto que envolvía completamente la población. En realidad su fábrica debía ser poco consistente, posiblemente de tapial y, según nos parece, en la mayor parte de su recorrido debía estar constituida por las paredes traseras de casas y corrales. La entrada en la Puebla se hacía a través de varias puertas abiertas en esta barrera, las cuales, curiosamente, no se nombran nunca en estos documentos con el nombre de puerta, sino con el de «*arco*» o incluso con el de «*barrera*».

Para completar la información y detalle sobre estas casas, y las de las sucesivas calles que analizaremos, vamos a utilizar paralelamente otra fuente documental coetánea, de 1563, que incluye singularmente todas las casas que pertenecen al Monasterio²².

En esta parte, bajando a la plaza aparecían por la mano derecha, entre otras casas, los siguientes inmuebles destacados:

- La primera casa era donde vivía la «Candelera».
- La 2ª y 3ª casa «*son los palacios para Ospedar a los cavalleros*».

¹⁹ *Ibidem*, f. 43/v.

²⁰ *Ibidem*, f. 43/v.

²¹ *Ibidem*.

²² Archivo Histórico Nacional, Madrid (desde ahora utilizaremos las abreviaturas A.H.N. para referirnos a este Centro). Códide 111 B, *Casas q. este monº tiene en esta puebla*, 1563. En este caso ff. 108-111/v.

– En la casa 4 parece que comenzaba la calle Vieja, y debía haber algún taller del Monasterio, pues se dice «*donde esta y se labra la madera*».

– Desde la casa 5 hasta la 11 eran tiendas.

– Desde la casa 12 a la 15 habían sido tiendas pero se derribaron para hacer las escaleras del cementerio que, como vemos, se ubicaba junto a la iglesia, por encima de la calle: «*eran iiiii tiendas y se derribaron Para hazer la escalera del cimiterio*». En ese lugar tan céntrico, elevado sobre la calle e inmediato al Santuario, se hallaba el cementerio, y allí permanecerá al menos hasta mediados del siglo XIX, cuando Madoz redacta su *Diccionario*, y del cual dice: «*El cementerio, en medio de la población, en sitio alto y bien reparado, fué construido en 1509, de resultas de una peste, por haberse ya llenado de cadáveres la iglesia y el atrio de ella*»²³.

– La casa 17 era la alhóndiga.

– La 18 era el propio monasterio: «*es la puerta del monesterio*».

– Desde la casa 19 hasta la 50 eran todas del Monasterio, llegando hasta el arco de la calle Sevilla. Muchas de ellas se utilizaban como tiendas, una era la carnicería, y varias estaban instaladas como bodega.

Por el lado contrario, bajando a mano izquierda se iniciaba el circuito en el Hospital y se cerraba en el otro lado del Arco de la Calle Sevilla:

– La casa 1 y 2 era el Hospital, edificio que se remonta al siglo XV y del cual todavía se conservan algunos rasgos arquitectónicos de tipo gótico-mudéjar. El hospital tenía detrás varias cercas y tierras de cultivo, ahora construidas en parte, atravesadas por una calle moderna llamada precisamente Huertas del Hospital.

– Se sucedían varias casas dedicadas para tiendas, hasta el «*meson del rincon*», que debe ser uno de los situados en la plaza, donde además había otro llamado *meson blanco*, así como varias casas, en una de las cuales estaba la botica y en casi todas las demás también sendas tiendas, así hasta la n.º 29; la mayor parte de ellas pertenecientes al monasterio, en algunas se especifica la condición de haber sido donada al monasterio, una en 1505, y varias compradas por la misma institución.

Por lo tanto, la Plaza de Guadalupe, situada delante y a nivel inferior que el monasterio era en el siglo XVI, como ahora, un centro de relación en el que se abrían varias tiendas, mesones, bodegas, botica y demás establecimientos, desde donde se prestaban servicios a los numerosos peregrinos y «forasteros» que acudían al Santuario.

Parece claro que en el siglo XVI, al menos, no existían las dos calles que hoy son los principales accesos a la Plaza Mayor de Guadalupe: las actuales calles de Alfonso Onceno, al oeste, y de Gregorio López, al sur, por lo que la Plaza, única-

²³ MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico-histórico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845. Puede verse la edición para Extremadura, *Diccionario histórico-geográfico de Extremadura*, Cáceres, 1955, tomo III, p. 76.

mente se relacionaba con el resto de la puebla a través de la calle Vieja, que ascendía hasta el Barrio de Arriba, y la calle Sevilla que lo hacía con el Barrio de Abajo.

La **calle Sevilla** comenzaba desde el arco o barrera de ese nombre y se extendía hasta la plazuela de los Tres Caños. En 1563 se hace inventario de 18 casas en un lado y 19 en el otro, casi todas del monasterio. Desde este lugar, citado generalmente sólo con el nombre de **Plazuela**, seguía la **calle de las Eras**, llegando hasta su extremo meridional, donde estaba la **Barrera de las Eras**, cuya puerta todavía se conserva. En el inicio, en la propia Plazuela de los Tres Caños, había un horno, en el lado oriental, y un mesón, llamado «*de Quixada*», en la casa 5 de ese mismo lado.

Esquemáticamente podemos describir el resto de la estructura urbana de las manzanas y calles situadas en este lado de la siguiente manera, de norte a sur:

Desde la **Barrera de Perálvarez**, situada como hemos dicho en el lado occidental de la Plaza, se podía descender hasta el *matadero*, a la *casa de las beatas*, así como a lo que llaman la *Huerta de Tosina*, y finalmente hasta la *Barrera del Tinte*²⁴. Cerca del Arco de Perálvarez, y a las traseras de la calle Sevilla estaba la casa 11, la cual se dice que «*es el ospital del bien aventurado santiago patron de las españas*», del cual ya no se conserva nada de su carácter primitivo²⁵.

Desde la **Barrera del Tinte**, cuyo arco todavía persiste, subía una calle hasta la parte alta de la calle Sevilla y otra se extendía hasta la Plazuela situada en el extremo contrario, englobando dos pequeñas manzanas de casas entre éstas, más una tercera cuya fachada principal se abría a la calle Sevilla y las traseras a la calle de sus espaldas. Parece que las dos últimas casas del lado izquierdo, bajando, junto a la misma puerta, eran las dedicadas como tintorería, de las que se dice entonces que «*es el tinte*» y allí cerca vivían estos profesionales, en lo que llaman el *Altozanillo*, donde entre otras casas y «*vergeles*» estaba la casa 7, la cual «*era de los tiradores del tinte*»²⁶.

Más abajo se abría la **Barrera de Castrejón**, con una calle directa que subía hasta la Plazuela. En su recorrido aparecía el llamado barrio de los *Caldereros*, cuya calle aún conserva este nombre, y recuerda la antigüedad de esta tradición artesanal típica de Guadalupe, que ha persistido hasta la actualidad con un buen número de talleres de este oficio.

Entre estas dos puertas que acabamos de situar, se cita la existencia de varias casas y vergeles en el *Altozanillo*, el cual ubicamos en un lugar indeterminado de la zona.

Más al sur se abría la puerta de la **Barrera del Realejo**, desde donde se subía hasta la calle de las Eras, a su paso aparecía una calle que seguía hasta la puerta de Castrejón, a la izquierda, y al *hospital de san Bartolomé* a la derecha, siguiendo

²⁴ A.C.M.P., Libro del Arca, f. 44.

²⁵ A.H.N., Códice 111 B, f. 117/v.

²⁶ A.H.N., Códice 111 B, f. 120.



FIG. 1. *Barrera de Perálvarez.*

otra calle por el mismo lado hasta la puerta de las Eras. Se cita también aquí, además de la calle de san Bartolomé y la de los Caldereros, la calle o barrio de la Corte²⁷. El hospital de San Bartolomé parece que estaba fuera del recinto pues se indica «*casas que ay desde el ospital de san bartolme subiendo por mano derecha hasta la barrera del rrealejo...*»²⁸.

Así, desde el mediodía, el mejor acceso para llegar a la Plaza y al Santuario era a través del arco abierto en la barrera de las Eras, discurriendo el trazado a lo largo de las calles de las Eras y de Sevilla sucesivamente. Al este de esas vías no había otras calles, sólo los corrales de las casas aquí emplazadas y el campo; sin embargo por el lado occidental descendían otras calles, más angostas y empinadas, al final de las cuales se levantaban los arcos o puertas del Tinte, de Castrejón y del Realejo, que ya hemos visto, y se cerraba la barrera que envolvía la puebla.

²⁷ A.C.M.P., Libro del Arca, f. 44/v.

²⁸ A.H.N., Códice 111 B, f. 123.

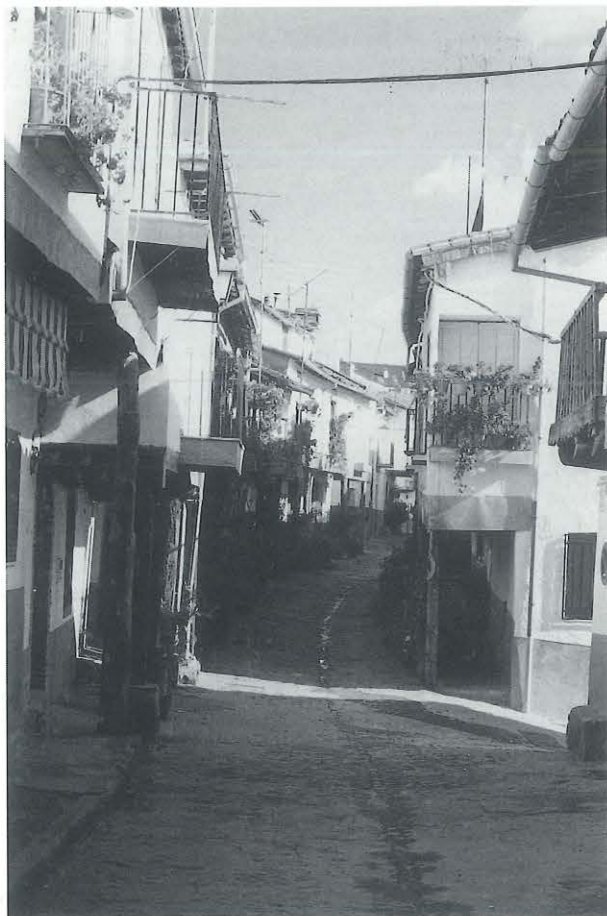


FIG. 2. Calle de las Eras.

Otra fuente documental diferente nos hace pensar que el citado arco de la Barrera de las Eras fue abierto a finales de los años treinta del siglo XVI, y con ello la misma calle de las Eras, pues en el Capítulo celebrado el 1 de junio de 1537 se acuerda hacer una calle para salir a las eras desde la Plaza, sobre todo para la mejor circulación de carruajes: «... y *ansi mesmo su R^a de nro. p^e. propuso como avia neçesidad de hazer una calle por salir a las eras de la plaça porq. la gente q. viene a la fiesta de nra. Señora de setiembre tenga mas lugar para entrar y salir y porq. se haga para las carretas camyno llano a esto el convento respondió q. le pareçia bien y q. se hiziese yendo primero algunas personas a verlo»²⁹.*

Desde luego, el acceso a la Plaza desde las Eras sólo puede discurrir por el itinerario de la calle que ahora comentamos y, por otra parte, la llegada a la Plaza

²⁹ Archivo del Monasterio de Guadalupe, Códice 74. Actas capitulares del Monasterio de Guadalupe, desde 1499 hasta 1538, f. 204.



FIG. 3. *Puerta de las Eras.*

desde cualquier otro lado del Barrio de Abajo, que no fuera éste, debía superar fuertes pendientes, como puede contemplarse todavía.

El **Barrio de Arriba** se extiende en dirección contraria, hacia el lado septentrional del monasterio. Se inicia también en *los palacios e calle vieja*, pero discurre hacia el norte a través de la **calle Nueva**, hasta la **Barrera de San Pedro**. En la parte izquierda se mencionan *los palacios* y algunas casas, mientras que en la derecha comienza desde *el estudio*, que es lo que creemos que se cita más adelante como Escuela de Gramática que, efectivamente, se halla junto al hospital que citábamos en ese mismo lado, al comienzo del Barrio de Abajo.

«Casas que ay desde los palacios e calle vieja hasta las barreras de san pedro por mano yzquierda. (...) Calle nueva por mano derecha que comienza por mano desde el estudio e va hasta la barrera de san pedro»³⁰.

³⁰ A.C.M.P., Libro del Arca, f. 44/v.

En el inventario de 1563 se relaciona la existencia de seis casas propiedad del monasterio en el lado izquierdo, en el área donde ahora está la tapia del mismo, todas alquiladas a diversos vecinos, precisamente de la primera se dice que «*esta hecha palacio y pa' la candelera*»³¹.

En otras fuentes también se confirman estos nombre de calles en la zona: Candelera, Calle Vieja, Calle Nueva, etc., como en la procesión realizada en 1562 para rogativa, a petición de Felipe II por la salud de su hijo, como señalan Fr. Sebastián García y Fr. Germán Rubio³².

Se conoce bastante bien la historia documental de la Hospedería Real que se levantó en tiempos de los Reyes Católicos en el lado occidental, junto al pabellón de la librería³³, pero muy poco o nada de este «Palacio» situado en el lado oriental del monasterio, de cuya existencia sin embargo no tenemos dudas, pues se repite su presencia en todos los documentos aquí utilizados, así como en las descripciones de varios viajeros, como Antonio Ponz, que en 1784 indica que «*Además de lo dicho (Monasterio, Colegio, que cita como Seminario de Gramáticos, y demás construcciones) hay hospital, hospedería, y una casa magnífica llamada los Palacios, donde se alojan personas distinguidas*»³⁴. Madoz, a mediados del siglo XIX recuerda la presencia simultánea de estas edificaciones, diferenciando también hospedería y palacio, señalando que en 1485 se hizo la hospedería para los reyes, y que después «*se edificó otro palacio por haberse inutilizado la hospedería, para recibir en él personas de alta distinción*»³⁵, aparte de estos edificios, el propio Madoz señala la presencia del Colegio construido poco después, y el Hospital de San Juan Bautista.

Otro historiador más reciente, José Ramón Mélida, cita la Hospedería de nobles, pero creo que se refiere al edificio del Hospital de San Juan Bautista³⁶. Por su parte Fr. Arturo Álvarez, sitúa la Hospedería de Nobles, junto al hospital de san Juan Bautista y al colegio de Gramática, cuyos edificios se proyectaba utilizar para instalar el Parador de Turismo en 1964 que escribe su libro³⁷.

³¹ A.H.N., Códice 111, f. 97/v.

³² RUBIO, G. Fr. y GARCÍA, S. Fr., «El priorato regular jerónimo», *Guadalupe. Historia, devoción, arte*, Sevilla, 1978, p. 11. Citan el «*trayecto de la Candelera, Calle vieja, Nueva y Corredera, hasta la cofradía de la O.*», desde donde volvieron por el camino inverso hasta el Santuario. De estos nombre sólo el de la Corredera no aparece citado en los documentos utilizados en este trabajo.

³³ El edificio fue proyectado en su mayor parte por Juan Guas y construido entre 1486 y 1491; se convirtió en cuartel en 1837 siendo derribado poco más tarde. Vid. PESCADOR DEL HOYO, M. C., «La Hospedería Real de Guadalupe», *Revista de Estudios Extremeños*, tomo XXI, n.º 2, 1965, pp. 327 y ss.; tomo XXIV, n.º 2, 1968, pp. 319 y ss.; GARCÍA, S. Fr. y TRENADO, F. Fr., *Guadalupe...*, p. 97; MUGOLÓN CANO-CORTÉS, P., *El mudéjar en Extremadura*, Cáceres, I.C. «El Brocense»-Universidad de Extremadura, 1987, pp. 198-200.

³⁴ PONZ, A., *Viage de España*, Madrid, 1784, tomo VII, carta IV, p. 69.

³⁵ MADDOZ, P., *op. cit.*, pp. 74-75.

³⁶ MÉLIDA, J. R., *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres (1914-1916)*, Madrid, 1924, tomo II, p. 225.

³⁷ ÁLVAREZ, A., *Guadalupe. arte, historia y devoción Mariana*, Madrid, 1964, p. 357.

Por la mano derecha ya decíamos que la primera casa *es el estudio*, y delante de ella estaba la carbonera de la sacristía, suponemos que una pequeña construcción como almacén. Lo que aquí se nombra como Estudio, debe ser el Colegio de Humanidades o de Gramática y Canto, construido entre 1509 y 1516, y citado en los planos originales que se conservan en el A.H.N. como «*Colegio de los Estudiantes*»³⁸.

A continuación estaba lo que dicen la viña mayor que era el cementerio donde se enterraba a los pobres que morían en el hospital, seguramente comunicando con las traseras de esta institución.

La 3ª y 4ª casa eran las cillas, y la 5ª la Casa de los Alemanes, la cual parece ser el bloque de las arcadas que destaca en esta calle. Luego seguían varias casas, la mayor parte de ellas también del monasterio, entre las que se encontraba la que tenía el médico, una botica, otra donde dicen que «*se hizo meson que solia ser de la calle nueva*», y la que hacía el número 16 era «*la que llaman de la buena xpiana sirve de aposentar a güespedes*»³⁹.

Desde la Barrera de San Pedro, se extendía la *calle del Alguacil* hasta la *Barrera del Sol*, calle que debe ser la ahora conocida como calle Real.

*Calle que sube desde la barrera de sant pedro e va por la calle del alguacil hasta la barrera del sol todo por mano dha. (...) Calle que va desde la barrera del sol e por la mano derecha llega a la barrera del matorral...»*⁴⁰.

En esta **calle del Alguacil**, ocupando las casas 2, 3, 4 y 5 de la derecha estaba el Hospital de Mujeres, el cual conserva todavía la portada gótica. En el mismo inventario de inmuebles se indica que estas casas habían sido compradas por Fr. Juan Jiménez de Córdoba cuando era herrero, para hacer hospital, antes de ser fraile⁴¹. Las casas 9 y 10 dice el inventario que «*solia ser el meson de Mondoñedo*» y lo había comprado el monasterio en 1505. La casa 11 era la cárcel, también propiedad del monasterio, y dicen que la renta la pagaba el alguacil⁴², hecho que nos hace pensar que él mismo vivía allí, lo cual puede justificar el nombre de la calle. La parte izquierda de esta misma calle comenzaba en la carnicería y no había nada destacable, sólo unas casas al final, que eran de fray Juan de Guadalupe, que se cambian por otras de la acera contraria. Precisamente al final de este tramo una calle muy empinada sigue llamándose en la actualidad con este nombre de calle de Fray Juan de Guadalupe⁴³.

³⁸ A. H.N., Sección Clero. Mapas, planos y dibujos, Legajo 239, n.º 8.

³⁹ A.H.N., Códice 111 B, f. 98. El personaje conocido como «la Buena Cristiana» se remonta a mediados del siglo XV, en la persona de una mora llamada Fátima, convertida al cristianismo y trasladada a Guadalupe donde murió en 1504, con fama de santa, como dice ÁLVAREZ, A., *Guadalupe. Arte, historia y devoción Mariana*, Madrid, 1964, pp.141 y 142.

⁴⁰ A.C.M.P., Libro del Arca, f. 45.

⁴¹ A.H.N., Códice 111 B, f. 98/v.

⁴² A.H.N., Códice 111 B, f. 99.

⁴³ Actualmente se conserva una calle con este nombre, la cual asciende en rampa empinada desde el final de la que ahora comentamos. En el inventario citado, precisamente, figura un fray Juan de Gua-

No se conserva actualmente la puerta de la **Barrera del Sol**, ni tampoco las de la otras barreras que se nombran en sus proximidades, como la **Barrera del Matorral**, y la **Barrera del Caño**, y además se incluye un **postigo o portillo**. Persisten los nombre de Matorral y Caño para varias calles, en sus versiones de Abajo y Arriba o Alto y Bajo, lo que junto a lo accidentado del terreno en este lado hace difícil la posible identificación exacta del emplazamiento primitivo de la barrera y de sus posibles puertas. Aquí se citan un horno, la *fuelle del Alamillo*, todavía existente, así como el *hospital de Mariandrés*, ya desaparecido, aunque se recuerda su nombre en una calleja, como aún pueden identificar los más ancianos del lugar.

Del hospital de Mariandrés no se ha mantenido nada, aunque se tiene conocimiento se su utilización como albergue y morada de transeúntes, desde el siglo XV, pasando la casa a poder del Monasterio a la muerte de su fundador Pero Diente y de su hija María Andrés⁴⁴.

Se identifica bien la manzana o «circuito» del *hospital de San Sebastián*, pudiéndose ver su puerta con sencillas molduras de traza gótica, siguiendo el estilo tan característico de Guadalupe. También la manzana formada por la **calle de la Pasión**, donde se emplazaba el hospital de ese mismo nombre, la **calle Logroño** y la **calle de Antón Serrano**⁴⁵; los dos primeros nombres se conservan todavía y la tercera, la de Antón Serrano, debe ser el tramo de la actual calle Barrero que sale a la Corredera. Aquí mismo, junto al Hospital de la Pasión, había un horno, llamado *horno de enmedio*⁴⁶. También aquí hay una manzana donde parece que vivía el famoso doctor Ceballos, mencionándose entonces su casa como inmueble significativo⁴⁷.

La fuente que está en la Corredera parece ser la que se menciona entonces como de Antón Serrano; desde aquí se subía hacia la Barrera del Tejar y hacia el barrio de Toro⁴⁸.

La **Barrera del Tejar** debía situarse en lo alto de la zona septentrional de la población, ya que ese nombre sí lo recuerdan todavía algunas personas mayores, pues allí se hallaba hasta hace unos años un lugar de donde se extraía grea y se fabricaban tejas.

En una de estas manzanas se ubicaba la *casa de Pedro de Toro*, el cual tenía en la casa un vergel que compró el monasterio a los herederos de Pedro Rodríguez de Toro en 1531. La casa 35 del mismo circuito es entonces el *matadero de arriba*,

dalupe con varias casas en la calle del Alguacil, las cuales canjea por otras del monasterio, situadas en la misma calle, pero a otra altura. Su nombre recuerda a Fray Juan de Guadalupe, que fue prior del monasterio en dos etapas.

⁴⁴ GARCÍA, S. Fr. y TRENADO, F. Fr., *Guadalupe...*, p. 571.

⁴⁵ A.C.M.P., Libro del Arca, f. 45/v.

⁴⁶ A.H.N., Códice 111 B, f. 105.

⁴⁷ El doctor Diego de Ceballos era natural de Guadalupe y ostentó el cargo de protomédico de Carlos V. Vid. ÁLVAREZ, A., *op. cit.*, pp. 187-188.

⁴⁸ A.C.M.P., Libro del Arca, f. 45/v.: «casas del circuyto que comiença de las casas que se ovieron de los herederos de pedro de toro e sobre la mano yzquierda va hazia la fuente de anton serrano e sobre la misma mano buelve hazia la barrera del tejar e va dando buelta a la redonda por el barrio de toro».

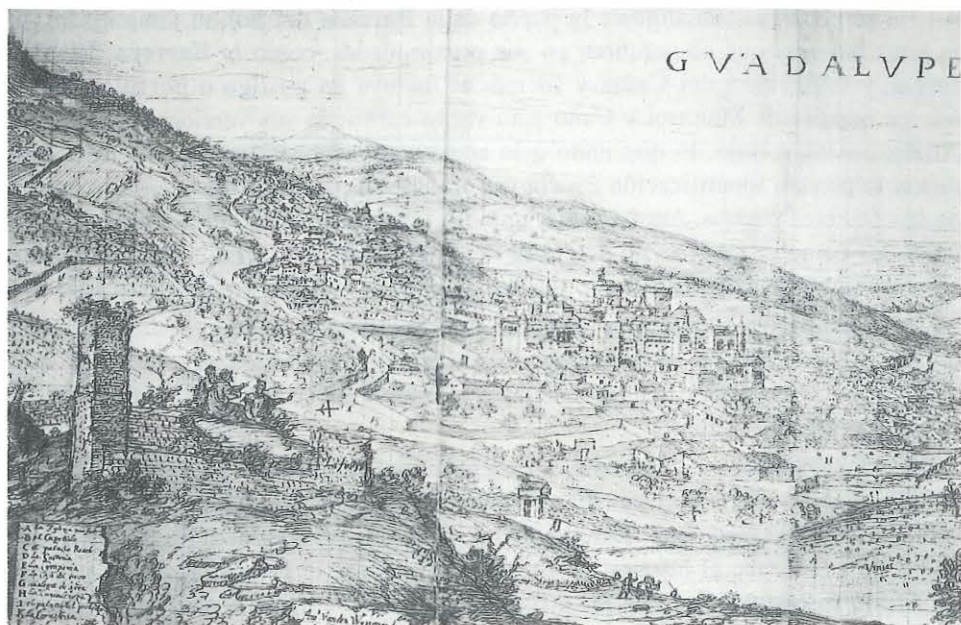


FIG. 4. Dibujo de Anton Van den Wyngaerde, 1567. (Österreichische Nationalbibliothek, Viena).

también era del monasterio pues la había comprado a Pedro Rodríguez de Toro en 1526⁴⁹. Todavía se conserva la **calle de Toro** y otras que aparecen en estos documentos, como calle Cantera y Altozanillo.

También se menciona en esta parte la **Barrera de la Carretería** que, aunque no se conserva actualmente, se identifica y aparece mencionada en uno de los dibujos que Anton Van den Wyngaerde⁵⁰ realiza en 1567 para Felipe II. Creemos que, en relación con el plano actual, esta puerta estaría ubicada, posiblemente, al final de la calle Corredera.

La calle **Corredera** no la hemos visto reflejada con este nombre en los documentos que venimos utilizando, si bien parece que aquí se operaron algunas importantes intervenciones durante las primeras décadas del siglo XVI, puesto que desde 1518 se decide ampliar la enfermería del Monasterio, prolongándose las obras hasta los años treinta, afectando a un buen número de casas situadas en la calle Empeдрada, siendo necesario el derribo de casi 70 inmuebles, la mayor parte propiedad del mismo monasterio, lo cual dio notable regularidad al conjunto por ese lado⁵¹.

⁴⁹ A.H.N., Códice 111 B, 105/v y 106.

⁵⁰ Los dibujos originales se conservan en la Österreichische Nationalbibliothek, Viena. Vid. KAGAN, R. L., *Ciudades del Siglo de Oro: Las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*, Madrid, El Viso, 1986. GALERA I MONEGAL, M., *Antoon van den Wijngaerde, pintor de ciudades y de hechos de armas en la Europa del Quinientos*, Barcelona, Fundación Carlos de Amberes-Institut Cartogràfic de Catalunya, 1998.

⁵¹ A.H.N., Sección Clero, libro 1.629, «Escritura de las casas que se rrocaron para la enfermería».

PLANO
DE GUADALUPE

Barrio de Abajo
(trazado vertical):

1. Calle Vieja
2. Plaza
3. Arco de Perálvarez
4. Arco de la Calle Sevilla
5. Calle Sevilla
6. Plazuela (de los Tres Chorros)
7. Calle de las Eras
8. Arco de las Eras
9. Arco del Tinte
10. Barrera de Castrejón
11. Barrera del Realejo

Barrio de Arriba
(trazado horizontal):

12. Calle Nueva
13. Arco de San Pedro
14. Calle Alguacil
15. Barrera del Sol
16. Barrera del Matarral
17. Barrera del Caño
18. Postigo
19. Barrera del Tejar
20. Barrera de la Carretería
21. Corredera.

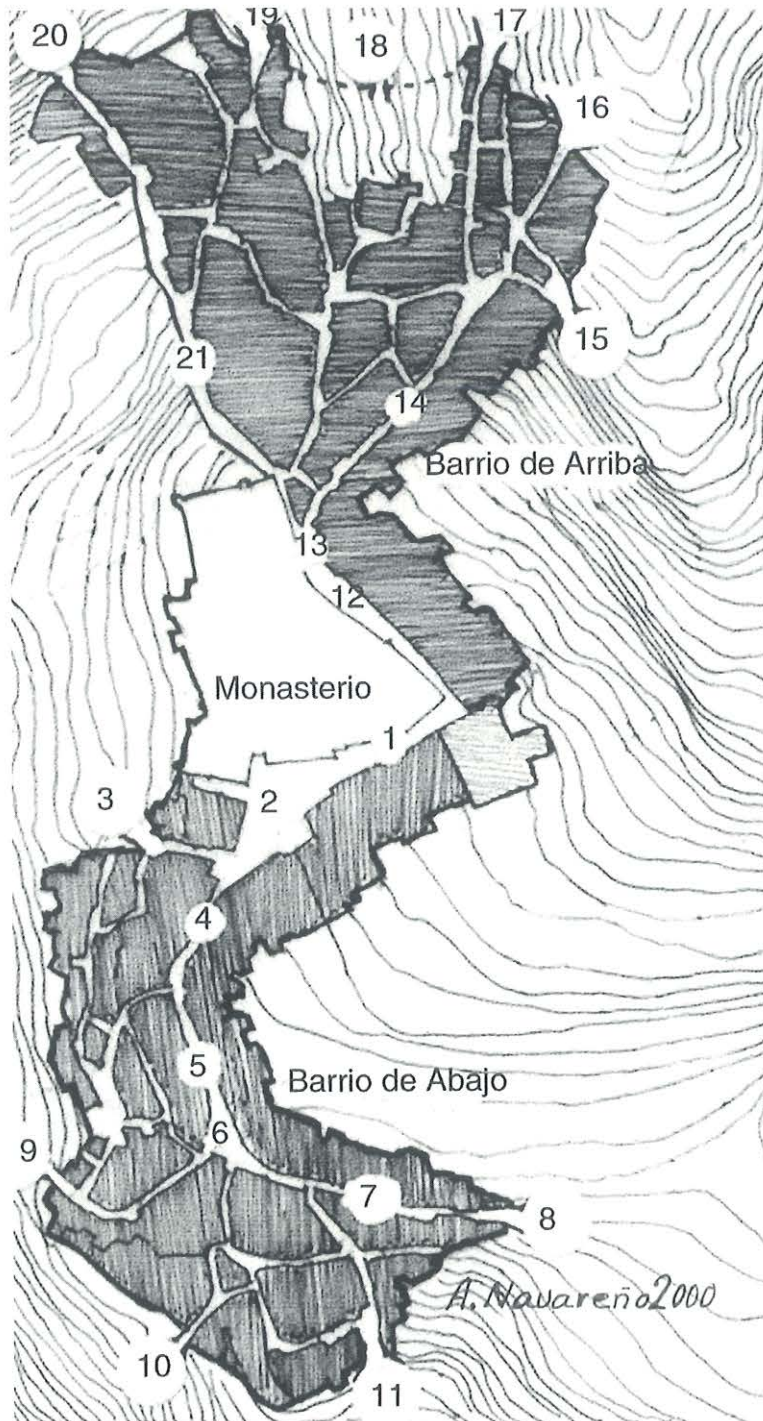


Fig. 5. Configuración aproximada de Guadalupe hacia 1568 (A. Navareño).

En conclusión, vemos que la puebla de Guadalupe desarrolló una actividad paralela a la del monasterio desde sus orígenes, y el propio prior dirigía los destinos del pueblo hasta fechas muy recientes. El caserío que se extiende a sus pies albergaba un vecindario dedicado directamente a las tareas relacionadas con la vida del monasterio, añadiéndose más tarde la prestación de servicios a los muchos peregrinos que llegaban al santuario. La mayor parte de los inmuebles eran propiedad del monasterio, el cual los tenía alquilados tanto para casa como para bodega, mesón o tienda.

El recinto urbano, como hemos dicho, estaba totalmente cerrado con una cerca que, aunque creemos que no muy fuerte, aseguraba el suficiente aislamiento y seguridad al Santuario, abriéndose las necesarias puertas en el extremo de las calles más importantes. La cerca estaría formada por los muros exteriores de casas y corrales, contándose únicamente con la puerta o arco como construcción más fuerte.

En realidad debieron ser varias cercas sucesivas las que se dispusieron a lo largo del tiempo, en la medida que crecía el núcleo urbano y consiguientemente también se fueron abriendo otras tantas calles y puertas.

En este proceso identificamos varias fases, siendo la primera la que comprendía el caserío situado en el área inmediata al monasterio, girando en torno a la Plaza y la llamada calle Vieja, ámbitos que serían el origen de los respectivos barrios de Abajo y de Arriba. Entonces se cerraba la Plaza con dos puertas en la parte inferior, que luego darían lugar al barrio de Abajo: la puerta de la calle Sevilla y la puerta de Perálvarez; mientras tanto la calle Vieja se cerraría por arriba cerca de lo que luego sería Colegio de Humanidades.

En siguientes fases se abrieron nuevas calles en prolongación de las ya iniciadas. El Barrio de Arriba se prolongó con la apertura de la calle Nueva, y se ensanchó la cerca abriendo entonces el arco de San Pedro. Por su parte el Barrio de Abajo se extendió con otras tantas calles alejando la nueva barrera que envolvía las manzanas de casas construidas entonces, surgiendo el arco del Tinte y las puertas de Castrejón y del Realejo, añadiéndose más tarde, en torno a 1537, como hemos dicho, la puerta de las Eras. Simultáneamente el Barrio de Arriba aumentó igualmente su perímetro, en este caso escalando sobre la pendiente, construyéndose nuevas calles, al final de las cuales se abría la barrera con las puertas correspondientes: la del Sol a levante, y más arriba la del Matorral y la del Caño, luego un postigo o portillo, ubicándose hacia el norte la barrera del Tejar y la de la Carretería.

Como hemos dicho, sólo se conservan en la actualidad las puertas de la calle Sevilla, la de Perálvarez (Caño Gordo), San Pedro, Eras y Tinte, las demás se han perdido; sin embargo, algunas de estas ya desaparecidas creemos pueden identificarse en los citados dibujos de Wyngaerde realizados en 1567⁵². En uno de ellos, tomado desde el lado occidental, se ve muy bien la barrera del lado norte y la puerta

⁵² Vid. nota 50 y figura 4.

de la Carretería; destacando además el núcleo del Barrio de Arriba, ceñido por la barrera que se adapta a la accidentada topografía y al caserío, así como el Barrio de Abajo, igualmente envuelto por la barrera que tantas veces hemos mencionado, lo que igualmente puede verse en el grabado de Laborde, de 1806, en este caso mostrando el cerco del lado occidental.